

55803

LA ALTA NIEBLA

por

LUIS FABIO XAMMAR



Universidad Nacional de Colombia
BIBLIOTECA CENTRAL
BOGOTÁ, D. E.
CANJE

Suplemento al número 8 de la revista
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

LA ALTA NIEBLA

Universidad Nacional de Colombia



770115190237411

por

luis fabio xammar

LUIS FABIO XAMMAR



Suplemento al número 8 de la revista
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

I

(LENGUAJE)

Lenta estás enmarcando una ribera aridecida.

En la otra estoy, sin descansar, mirándote.

*El agua transcurre entre nosotros como una existencia vegetal
de verdes, de amplios tentáculos que enlazan nuestras vidas.*

Yo pensaba siempre en ti.

Me imaginaba, así, ingresar a tu silencio lleno de ternura.

*Cuántas veces descansaba junto a tus pensamientos sin que tú lo notaras.
Cuántas veces descansabas tú junto a mis pensamientos sin que yo lo notara.*

*Y cada uno se recluía en su silencio sin confesarlo
como dos riberas empapándose en el agua que lentamente pasa.*

Vuela algo de ti sobre la brisa, y musitan las gentes:

—;Qué brisa tan tibia para este arenal sin límites!

Yo quisiera decirles que están engañadas;

que eres tú que estás viviendo una distancia nueva;

que has conquistado otro tiempo de existencia;

que yo me empino de mi dolor a verte;

que tú traes la luz del nuevo cielo.

Yo tenía mi verdad como una ortiga en el pecho.

*Era mucha verdad para mí, en cambio tú tenías en la presencia
el secreto de un callado júbilo.*

*Yo te vi atravesar por un camino rodeado de nubes
a perderte en los hondos jardines del silencio.*

*Después, todo fue un dibujo rápido hacia la ausencia,
y así quedé, en espanto, como un vidrio rajado
en un tenue misterio sin respuesta y sin sombra.*

Y así es como termina esta angustia callada,

*tus palabras las creo comprender entre la letra borrosa de una canción
antigua.*

Tu vida es el paisaje que se abre entre las brumas

*de un país muy alto en una garganta inaccesible.
Te veo íntegra, llena de serenidad, como los ángeles.
Alguien dice:*

—Qué extraña esa bandada de nubes en el cielo.

Y contesto yo:

—No. Son las aves que escoltan a los peces.

Y todos nos quedamos callados, sin comprender, alegres.

II

(DIALOGO)

*Y ahora, nuevamente, este diálogo que no tuvo comienzo;
nacido dulcemente como las auroras en las altas cumbres;
hondo como el silencio de los cielos estrellados;
fluyente como el agua; acongojado como el dolor; eterno como la vida;
dulce como esas ternuras profundas que las gentes se empuñan
en cultivar calladas.*

*Nuestro diálogo es de sien a sien; de semilla a flor;
está construido con la arquitectura de los árboles,
con su misteriosa savia que transita bajo la alegría del sol.
Tiene la impaciente sed que aplacan las lluvias cayendo, sin cesar,
sobre los campos,
día a día, tarde a tarde, miedo a miedo,
como la angustia, como el dolor, como la muerte.*

*Te quiero porque ignoro cómo pudiste venir o cómo te has ido;
porque estuviste a mi lado de improviso, como un sueño entrecristo
por muchísimos días;
porque te puedo inventar, sin que lo sepas, como una raza impalpable
y nueva.
Descansas hermética en tu cielo imposible y perfecto,
sobre tenues países de corolas y frondas de perfumes que decoran tus
cabellos,
donde las hojas se levantan y crujen y se entremezclan con las aves,
donde las alas y los ángeles componen una música recatada y secreta.*

*Un eco, desde el aire, me avisa que allí permaneces,
y que sufres y que gozas y que mueres sin sentirlo siquiera;
que el dolor se reduce entre los pétalos de tus manos
y que no tienen sentido entre tus labios las palabras pequeñas.*

*
* *

*Hasta ahora he hablado yo. ¿Cuándo has de contar tu historia?
¿Cuándo nos hablarás de tu lecho de luz y de los astros ignorados?
¿De los descansos en la tenue fragilidad de las nubes,
de las penas y las dichas que se esconden en el fondo de los ojos?
¿Del calor de los nidos de torcaes y palomas,
del bullicio de las praderas agrestes,
del acompasado recuerdo del mar, que no termina nunca?*

*¿Crees tú que tu aliento no abandonará jamás
esta historia maravillosa como brisa furtiva,
tenue de trémolos transparentes y constantemente nuevos,
donde vives perfecta y musical, impalpable y eterna?
¿Llena de esa ternura intacta que hay en las palabras de los niños
que aún no han aprendido a hablar?*

*¿Ducña de ti, con tu mirada que se asoma a la tristeza o al júbilo
de los hombres
en forma impereceptible, tocándolos apenas?
¿Con tu corazón como tímida hoguera consumiéndose en un fango
cuyo resplandor viste la tarde como un manto púrpura?*

*
* *

*Sin muerte porque no has nacido, sin embargo posees el deseo de tu vida.
Todo calla ante ti; todo desaparece; todo pasa.
El mar sigue retornando sus olas;
las aves continúan recorriendo el cielo generoso y pródigo:
los bosques puéblanse de vida como todas las primaveras.
Viene los otoños lentos de sol; los inviernos cegándose en su nieve;
los estíos con sus alardeces turbios y sus noches calladas.
Los poetas sufren y piensan y los artistas se desgarran buscando sus
formas.*

*Y en tanto, estás tú tranquila y cabal; callada y tibia,
inabisa, como una gema maravillosa en la frente de Dios.*

III

(EL SECRETO)

Tu existencia va por los senderos recónditos de la luz, del silencio y de la ternura.

Podría morir pegado a tu costado con la apacible seguridad de las nubes sobre el cielo altísimo.

O abandonar el mundo que todos ignoran pero que nosotros visitamos con la brisa

*a la hora en que los follajes se abren con sus flores de humo líquido;
los niños detienen la vista, distrayéndose de sus juegos,
y las niñas dulces y serias miran los cuadros del paisaje de su inocencia.*

Podría decirte, entonces, cómo tu aliento penetra en mí con miedo y alegría

*y tus palabras vuelan como palomas que no han de regresar más;
y hablas de la ternura y del corazón como si brillaran sobre nuestras manos,
como si este encanto lleno de misterio pudiera durar toda la vida.*

*¿No crearás acaso que el amor es una flor nocturna
que, de pronto, cierra sus corolas entre las tinieblas del dolor,
y no hay angustia, ni lágrima, ni acento que detenga
esa exacta muerte del mundo y de la gracia?*

*Lentamente ha de gotear sobre los días
esta salada sangre que juntamos; ni tu dicha, ni mi esperanza;
ni mi soledad, ni tu voz; ni la frágil luz, ni el crudo cielo
han de detener esta mudable muerte, este secreto eterno enmudecido.*

IV

(EL MAR)

*Vienes sobre el mar, entre el dulce sonido de las caracolas antiguas,
con tu manto dorado, rodeada de los ángeles matutinos y las nubes,
lenta y llena de ternura como una playa tendida sobre un mundo sin límites.*

*Vienes del país de las olas, de su territorio recatado y secreto,
donde mil arpas transparentes inventan las remotas melodías de los mares;
donde la bruma se eleva como rodeando de algas la espada acerada del mar.*

*¿Miras el mar? El mar está entre tus pupilas de color de agua-marina,
en tu piel teñida dulcemente por el sol al paso de las aves.
¿Ves el mar? Allí está en tus movimientos. En los crepúsculos pavorosos
y en las mañanas brillantes como saladas ofrendas de peces.
Un horizonte de escamas anuncia dónde comienza el mar. Está allí.
Donde nacen los niños que corren a esconderse entre los cánticos de
las madres;
donde crecen las niñas de blondas cabelleras de lino, con sus diademas
de sales marinas.*

*Tú también estás sobre el mar, encima de sus ondas,
como una diosa de nácar, callada en tu destino
de haber nacido hablando el lenguaje de los altamarcos;
y un jardín de orquídeas y de lotos te rodea incesante
y discuten si eres miniatura hecha por artesanos marinos,
al verte intacta y límpida como cristal o espuma de ola,
cuando emerges pequeña de cavernas traslúcidas.*

*
* *

*Pero tú eres el mar, y otro mar y un mar distinto;
recóndito y mudable; silencioso y antiguo.
Eres la eternidad del mar; su voz mudable y extremada;
su cambio repentino; su suavidad callada y soledosa.
Estás al no llegar y al alejarte sobre el eco múltiple de los acantilados,
como un pequeño mar de música entre perlas,
como un pequeño mar.*

V

(TIEMPO)

*Hay una claridad en el cielo, que descende a los árboles sin detenerse
con suavidad marina.*

*Es una claridad pura como la voz de los ángeles, o como la dulce alegría
de tu pelo en la mañana.*

*Yo guardo ese silencio de alta clausura lila
desde cuando, sorprendido, miraba abrirse tu sonrisa como una flor en
el estío.*

*Tú estás dentro y fuera del paisaje, sola en el callado designio de tu
ternura intacta.*

*En los hondos jardines de tu sangre habita, todavía,
el ángel de tu niñez vestido de verdes ramas florecidas.*

*A veces finges no ver mi angustia caída entre tus ojos
como semilla arrojada por los pies de la brisa.
Sobre las brumas de esta costa llena de islas pálidas
resuena, allá a lo lejos, el eco de un concierto de tenues clavicordios
cristalinos.
Inmóviles enmudecemos, viendo un viejo secreto crecer entre nosotros.*

*Sin embargo sabemos que hay un país claro y sin fronteras
más allá de tus manos en el viento; más allá;
entre las corolas; entre los descansos; entre el dolor y la muerte;
entre la sombra dulce de un vago territorio presentado
oculto tras los claveles y las nubes, bajo un silencio grave
y que, ahora, se abre ante los ojos, como un cofre lleno de luz.*

VI

(EL RETRATO)

*Era dulce y adolescente como paloma en primavera.
Un perfume tenue y desconocido formaba el marco de su figura.
Vivía tan sencilla en sus quince años de pálido color dorado,
mientras en sus movimientos adivinábamos otra edad antiquísima venida
del sueño o la leyenda.
Si su risa era como esas olas que blandamente se recuestan sobre la playa
como queriendo acariciarla, tocándola apenas.
Un fondo de mar con su tinte metálico y verde oscuro la mimaba,
y ella se recataba sobre su fondo como buscando una caricia,
mientras blandos peces plateados nadaban, decorándola.
Yo sentía que su corazón rozaba ligeramente mi voluntad sin osar
sacudirla,
y pensaba en ella como se piensa en el cielo, en la paloma o en una
sonata antigua.*

*Así iba descubriendo cada día una nueva esperanza-
y la quería porque era transparente como un raro cristal de materia
inextinguible;
porque sus ojos eran límpidos y de oro vegetal de ancha aurcola,
porque estaba en la edad de la fantasía, desentrañando tesoros
escondidos en la tierra;
y porque todavía era inmaterial: Hubiera sido afortunado morir con
ese bello recuerdo,
con la clara noción de que se transformaría en flor al menor movimiento*

*Pero está aquí, aún, toda dorada y rutilante
con dos ángeles verdes velando por un sueño que no termina nunca.*

VII

(LA NIEBLA)

*Estás envuelta en tu tercera soledad de niebla.
Yo la siento a través de mi cuerpo como una espada de acero
herjando entre mi corazón y mi angustia.*

*Tu primera soledad es de ternura y está llena de ángeles y olvidos.
Tu segunda soledad está en el gozo.
En tu tercera soledad estás inmóvil, desconocida y lúcida:
mano cálida, flor domesticada, soledad.*

*Te veo quieta bajo ese vidrio opaco que detiene la flor
limitando su vida a esta helada tierra sumergida.
En tu tercera soledad callas y miras con ojos de gacela,
muda ante las cosas del mundo; dócil ante las hechas del cielo.
--Es la niebla --decimos-- como una verdad acongojada y oscura.
--Es la niebla --nos responden-- imaginando misterios que no nos
perteneccn.*

*Sin embargo, aun en nuestro dolor y en nuestra alegría sabemos
que todo es tan sencillo, tan cabal, tan lleno de tristeza y de deseo;
que este mundo gris donde la niebla vive nos ha de rodear hasta la
muerte;
que allí se nutre el miedo y la confianza; el tembloroso pavor y la
esperanza estremecida;
el rechazo y la entrega; la dulce intimidación y el áspero odio de los
hombres;
el laurel y la ortiga,
la soledad.*

*Y sabemos que es vano desasirse de este abrazo extraño,
turbio y lleno de noches, de pavor y de júbilo.
--Es la niebla. Exclamo al verla llegar con cariño y angustia.
--Es la niebla. Dicen todos, mientras avanza lentamente
con sus grandes masas grises.
como un enorme mar herido,
nacido en las entrañas de la música.*

LUIS FABIO XAMMAR

Lima (Perú).